

AÑO XXII.—NÚM. 6178

13 DE ENERO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 13 de Enero de 1882.

ECOS DE MADRID.

12 de Enero de 1882.

El sábado por la tarde salió de su casa, montó en su bicho o caballo y rebosando alegría se fué á ver el encierro de los toros.

Era joven y como ven los lectores plaza montada en el ejército de los séres que se divierten. Pero al volver dió un bote su caballo, le arrojó al suelo y le dejó en el sitio.

Próximo á cumplir su empeño é ilusionado con el deseo de volver á su pueblo, de abrazar á sus padres y de hacer pasar á mejor vida á su novia, se acostó noches pasadas un soldado.

Al día siguiente le hallaron sus camaradas muerto. Una apoplejía fulminante había cortado en flor sus ilusiones.

Un eclesiástico, en lo mejor de la edad, salió la otra mañana de su casa y penetrando en el templo donde desempeñaba sus funciones, se sentó en el confesionario dispuesto á oír y consolar á los penitentes.

A poco tiempo una señora que le contaba sus pecados notó que nada le decía.

—Padre, murmuró ¿no me absuelve V?

El silencio continuó.

—Padre, por Dios, dígame usted algo.

La misma reserva...

Alarmada la penitente se levantó, se colocó delante del confesionario y al verle inmóvil se estremeció y pidió auxilio.

El sacerdote había expirado.

El capitán general de Castilla... pero ya lo sabeis, ha sufrido la misma suerte. En el apogeo de la fortuna, en el esplendor de su carrera ha sucumbido también casi de repente.

Los periódicos dicen que estas catástrofes se deben á la sequía.

Sejáis con tantas lágrimas?

Otra desgracia.

Una anciana acompañaba á dos niñas de cuatro á cinco años. Iban las pobrecitas á paseo tan contentas! Se padre, un cochero, les había dado unos céntimos, para que compraran barquillos y naranjas, y no había felicidad comparable á la suya.

Al atravesar la calle de Horteleza llega un tranvía, á escape como siempre, las niñas no saben que ha cer la abuela gita, una de las pequeñas corre y un segundo después cae bajo la rueda del carruaje y que

da allí aplastada. La otra se salva milagrosamente.

La consternación es general. — El conductor del tranvía se muestra conmovido y asoman las lágrimas en sus ojos.

—Ha sido una desgracia le dicen; pero V. no ha tenido la culpa... le pasará á V. perjuicio.

—Eso sería lo de menos, contestó; es que soy padre y me pongo en el caso del de esa desdichada.

Siguen los escándalos en los cafés.

Una de estas noches entró un caballero, al parecer, en uno, pidió le sirvieron, tiró platos y vasos, arremetió al mozo que le servía y produjo la alarma consiguiente.

Si esto continúa, vá á ser preciso disfrazar á los camareros de guardias de orden público.

Tres conatos de suicidio registra la semana. Las riñas con consecuencias graves han menudeado, y los aficionados á lo ageno han desbalijado dos ó tres casas.

Un antiguo vendedor de billetes de rifas ha sido cogido cambiando por billetes de banco duros falsos.

—Es preciso ingeniarse! decía á los guardias. Ya ven ustedes el gobierno me ha dejado sin oficio.

La administración ha dictado medidas para que no se repita lo que ha pasado estos días; que en las loterías había un cartel diciendo: *No hay billetes*, y á la puerta los espendian con prima los revendedores.

Estos industriales necesitarán en lo sucesivo autorización y no podrán vender billetes, aunque la tengan, cuando se acaben en las loterías.

Además la prima será á voluntad del comprador.

¡Yo no daré nada, decía uno.

—Porque.

—Porque quiero demasiado á mis primas para dárselas á un cualquiera.

También se vá á corregir el abuso de los revendedores de billetes de teatro. Dícese que serán suprimidos y que se establecerá una Agencia central donde se vendan las localidades de todos los teatros. ¡Como si dijéramos un mercado de artículos de distracción!

El público agradecerá... medida. Los revendedores que ganarán un dineral, son los que van á poner el grillo en el cielo.

Sobre todo el Pájaro.

Desde que se ha sabido que el liquidador de los derechos reales de Madrid ganará sobre poco más ó menos 20 000 duros al año, se ha despertado un amor delirante por la liquidación.

¡Cómo! Un ministro percibirá sólo 8000 y un liquidador, es decir un subalterno 20000!

—Liquidar es mejor que gobernar! han dicho mucho.

—Un liquidador equivale á tres ministros y un tercio de ministro.... un gabinete, piensan no pocos personajes.

Y de aquí que la plaza no vá á ser la sino tomada á la bayoneta.

Pero todavía es mejor ser doctor y asistir al alumbramiento de damas principales. Uno de estos ilustres faros de la ciencia ha fijado sus honorarios en 11 000 duros.

Sometida su petición al dictámen de la Academia de Medicina, ha opinado la docta corporación que el célebre cirujano ha estado en su derecho al fijar los honorarios que pide.

Lástima es que no haya una Academia de padres de familia para someterles el caso.

Porque francamente once mil duros por recibir en las puertas de la vida á un ser humano... me parece mucho dinero y poca humanidad.

A no ser que el padre de la criatura sea millonario.

—¿Que contra sentido!

—¿Cual?

—El del adorno en el sombrero que van á usar los generales.

—No comprendo.

—Un lloron! Le parece á V. bien que los que representan la energía, el valor, el heroísmo, lleven por distintivo un lloron!

—Tiene V. razón por ese lado, pero por otro, el adorno me parece emblemático.

—Y que puede significar según usted?

—Muy sencillo... que el que no llova, no mama.

Un coche de lujo se detuvo el lunes por la tarde delante de la platería de Martínez. El cochero se apeó y el caballo tomó carrera desbocándose.

Llegó al Prado, la gente afluyó al paseo, los que veían el peligro gritaban, dos guardias de orden público trataron de detener el fogoso animal... ¡imposible!

En esto corre hacía él un fornido jornalero, logra coger una rienda, se agarra á la crin del caballo y le dá tal tiron que le contiene.

Los circustantes acuden, le felicitan, le victorean, ha evitado infinitas desgracias...

—¿Como se llama V? le pregunta un periodista.

—Para que quiere V. saberlo? in terram á su vez.

Para contar su hazaña en mi periódico.

—Pues si es para eso me llamo Andana, dijo; y sin querer decir su nombre se escabulló entre la muchedumbre.

Que vamos é enviar á la Exposición de pesca de Inglaterra? exclamaba un entusiasta. ¡Un paistan atrasado como el nuestro!

—Está V. en un error: le contesta ron, nadie nos aventaja á pesear.

—Pero es á pescar gangas, añadió otro.

JULIO NOMBELA.

EXPOSICIÓN DE ELECTRICIDAD.

—O—

(CONTINUACION.)

Las compañías de ferro-carriles que utilizan desde hace tiempo la electricidad para garantizar la seguridad del movimiento de los trenes, ha presentado un carácter de desarrollo tan grande en esta exposición que promete ser el agente más poderoso para evitar accidentes. Se vé empleada en frenos, que detienen rápidamente la marcha de un convoy y en aparatos eléctricos, que registran á cada momento, en las estaciones de la vía, el kilómetro por el cual pasa cada uno de los trenes, pudiendo comunicar el mismo tren en marcha, con las estaciones inmediatas para avisar cualquier accidente que ocurra y tener en cuenta su detención en tal ó cual kilómetro. En una palabra, cuantas precauciones puede concebir la previsión humana, otras tantas permitirá adoptar, en un plazo breve, la electricidad, al generalizar las aplicaciones de este fluido á los diversos usos que la exposición de este año nos ha enseñado.

El frente que mira al O. de la Exposición en el sentido de su mayor largo, está ocupado por las máquinas de vapor ó de gas que dan movimiento á las magneto y dinamo-eléctricas que producen la electricidad necesaria á las aplicaciones mecánicas, y á los focos eléctricos de todas clases y sistemas, distribuyéndose en toda la Exposición unos 2000 caballos de vapor, que alimentan próximamente 3500 luces además de mover los motores de grande y pequeño tamaño.

Describirlas todas, sería materia imposible en corto espacio: nos limitaremos á mencionar las más importantes, empezando por la de Gramme, que ha sido la primera presentada en Viena el año 1873, y después en Paris en 1878 resolviendo de una manera completa la producción de la electricidad moderna ó sea la transformación de fuerza en electricidad aplicada á las luces por arco voltaico de una intensidad y fuerza desconocida hasta entónces y de donde parten las otras variedades que ostenta la Exposición actual; es natural que el que no ha seguido paso á paso el desarrollo de esta ciencia desee una explicación ligera del fenómeno misterioso que estos aparatos pro-